

LA NARANJA AZUL: EL AGUA EN LA ERA PLANETARIA

The blue orange: water in the Planetary Age

Ana Patricia Noguera de Echeverry¹

Diana Alexandra Bernal Arias²

RESUMEN

El agua ha sido indispensable para el habitar del hombre en el mundo; sustrato a partir del cual el hombre crea cultura, girando todo habitar humano en torno a ella, fundando sus asentamientos en lugares con agua. El hombre ha creado diferentes imaginarios del agua, imaginarios que con la modernidad, la globalización y la mundialización han sido colonizados, unificados y reducidos al agua como recurso. Perspectiva que reduce su exuberancia y la transforma de hidropoéticas o maneras de ser del agua como lengua de la tierra; geopoéticas, en hidropoliticas o maneras de control del agua. Nuestra propuesta es entonces un giro de la globalización y la mundialización - cuya concepción es el agua como recurso y preocupación es la economía- a una Era Planetaria que comprende el agua como vida y plétora de sentires y sentidos, cuya prioridad es la vida.

Palavras-Chave: Agua. Pensamiento ambiental. Era Planetaria. Hidropoéticas. Ambiente.

ABSTRACT

Water has been indispensable for man's dwelling in the world. It is the substrate from which man creates culture; all human dwelling has revolved around it, founding our settlements in places with water. Man created different imaginary on water that, with modernity and globalization have been colonized, unified and reduced to water like resource. This perspective reduces its exuberance and transforms it, no longer being seen as hydro-poetics or language of the earth, hydro-politics or ways to control water. Our proposal is, then, a shift from globalization - which conception is water as resource and is concerned with economical aspects- to a Planetary age that comprises the water as life and plethora of feelings and senses, whose priority is life.

Keywords: Water. Environmental thinking. Planetary Age. Hydro-poetics. Environment.

1 Profesora titular y emérita, Universidad Nacional de Colombia – Sede Manizales; Directora GTA en Pensamiento Ambiental. panoguera@gmail.com.

✉ Universidad Nacional de Colombia. Carrera 27 # 64-60, Manizales, Caldas, Colombia. 170004.

2 Ingeniera Ambiental, Universidad Nacional de Colombia. Mestra en Geografía, Universidad Estadual de Campinas (Unicamp). Integrante del grupo NOMEAR: Grupo de Pesquisa Fenomenologia e Geografia. dianabernal@gmail.com.

✉ Faculdade de Ciências Aplicadas da Unicamp. Caixa Postal 1068, Limeira, SP. 13484-350.

INTRODUCCIÓN

Como crisis del habitar y por ser el agua parte del, también se encuentra en crisis, crisis en la que el ser humano ha tenido un papel fundamental. El hombre capaz de modificar los ecosistemas y sus límites ha influido en los procesos de la vida y del agua: contaminando los ríos y mares con sus desechos, cambiando el curso de las cuencas para producir energía hidroeléctrica, desecando pantanos para poder construir y cultivar. El agua vista desde el capital como mercancía indispensable y de gran valor también ha transformado y modificado al hombre, generando situaciones de: guerra, esclavitud, desplazamientos y violencia.

Todas estas acciones que han impactado de una forma u otra se encuentran inscritas y han sido ocasionadas por una manera capitalista de concebir el mundo y el agua, una forma de comprender la vida que ha dominado sobre todas las demás, colonizando los imaginarios del mundo y con ello los del agua.

En el mundo entero la crisis del agua es un tema de gran importancia que ha sido abordado desde una visión reducida soportada en la ciencia, mostrándola solamente como un problema del uso racional de los recursos; así, la solución a la crisis del agua solo se presenta como una mejor gestión, manejo y tratamiento.

Según las Naciones Unidas "el volumen total de agua en la Tierra es de aproximadamente 1.400 millones de km³ de los cuales sólo el 2,5 por ciento, o alrededor de 35 millones de km³, corresponde al agua dulce" (GEO 3, 2002), de esa agua dulce la parte disponible es de sólo "200.000 km³ de agua, es decir menos del 1 por ciento del total de agua dulce y sólo el 0,01 por ciento de toda el agua del planeta". (GEO 3, 2002). Este discurso aunque es una realidad se ha elaborado de una manera tal que se muestra como un discurso de la escasez, "elaborado de tal forma

que, al final, el lector ya está con sed." (PORTO-GONÇALVES, 2006, p. 2). Discurso que orienta el problema del agua hacia un problema de mal "manejo" y gestión.

Pero la crisis del agua tiene raíces más profundas de lo que quiere mostrar el mercado; ha surgido de "las complejas relaciones sociedad-naturaleza que manifiesta también en el sistema hídrico sus propias contradicciones" (PORTO-GONÇALVES, 2006, p. 4). El agua no es un simple elemento que se perciba de modo aislado y que deba simplemente gestionarse, ésta debe comprenderse como vida y creadora de vida, por lo tanto, está presente en todo el habitar; los ecosistemas, las sociedades y su cultura. El ciclo del agua en palabras de Carlos Porto-Gonçalves (2006, p. 4) "no es algo externo a la sociedad", las luchas de poderes presentes en la sociedad son también una disputa por el control y gestión del agua, de la vida; otra manera de colonizar la vida, nuestro habitar y hábitat.

La crisis del agua expresa la crisis de un habitar no poético, que se manifiesta en como pensamos el agua, como la nombramos y la relación de explotación que tenemos con ella. La nombramos recurso: recurso natural renovable, luego no renovable; la convertimos en mercancía que se vende y se compra; en el mejor de los casos, el agua se piensa como un derecho que todo ser humano tiene. Para enfrentar esta crisis de un habitar que convierte el agua en objeto, nuestra propuesta es pensar el agua en clave poética – estética – mítica – simbólica como manera urgente de ambientalizar nuestra vida. Poetizando el agua, develamos su reducción político-económica; comenzamos a cuantificarla menos para sentirla más, en cada uno de nuestros poros, en cada una de las pieles de la tierra, en cada uno de nuestros suspiros, en nuestro cuerpo como cuerpo-agua que somos.

Dice Jorge Echeverri en sus poéticas del agua:

La naranja azul: el agua en la era planetaria
Ana Patricia Noguera e Diana Alexandra Bernal Arias

Ambientalizar nuestra vida es percibir el agua como se manifiesta en el planeta Tierra. Los manantiales, los ríos, los lagos, los mares, los glaciales, las nubes, la niebla, el vapor de nuestro aliento húmedo. Ambientalizar nuestra vida es percibir el agua que coopera con los demás elementos, que calma el fuego cuando abunda más de la cuenta, que extrae de la tierra los nutrientes, que se convierte en viento cuando se evapora. Eterno fluir de la vida (ECHEVERRI, 2010).

HIDROPOLÍTICAS

Desde los míticos tiempos de la reina Semíramis, el humano comienza a tener una relación conflictiva con el agua. Depende totalmente de ella, como madre, como elemento en el cual se despliega la vida en todas sus maneras y al mismo tiempo busca domesticarla para fundar sus lugares de habitación. El pintor Edgar Degas lo expresa en este hermoso óleo "Semíramis construyendo Babilonia", de 1861. Semíramis, acompañada de algunos miembros de su corte, propone construir unos diques que detengan la fuerza del río Éufrates, para construir la ciudad de Babilonia, que será la capital de Asiria, y la ciudad más hermosa del mundo. La intención de Semíramis, la idea de poder contener las fuerzas de la naturaleza, la hemos llamado "efecto Semíramis": un comienzo en domesticación del agua, luego dominación y ya en la Modernidad, explotación-



Figura 1 – Semíramis construyendo Babilonia, 1861, Edgar Degas.

Fonte: <<http://www.ciudadpintura.com/SearchProducto?Produnum=19583%20HOKUSAI,%20Katsushika>>. Recuperado el: 19 ene. 2013.

mercantilización. Poco a poco el efecto Semíramis se expresará en las relaciones cada vez más instrumentales y cada vez menos afectivas entre la civilización occidental y el agua: menos asombro, menos el agua como sagrada, menos gratitud, menos poética... Poco a poco, la relación con el agua se desacraliza. El desencantamiento del agua va de la mano con su industrialización- mercantilización.

El agua que es vida y fuente de vida ha pasado a pensarse con la perspectiva del capitalismo desde el biopoder (FOUCAULT, 2009): se hegemoniza el saber, se crean políticas y legislación, para que el agua que puede y ha sido nombrada de diversas maneras, ahora, con la ayuda del discurso científico quede sometida bajo el nombre de recurso natural.

Se cosifica el agua, se objetiva la naturaleza desde una mirada económica, se le pone precio al agua y por lo tanto a la vida, se ha "desencantado el mundo" (WEBER, 1988) y

La naranja azul: el agua en la era planetaria
Ana Patricia Noguera e Diana Alexandra Bernal Arias

el agua. Se ha trastocado la relación y en el imaginario humano se ha inscrito una "Lengua del hombre" (PARDO, 1991) ajena a una lengua del agua, a una "Lengua de la Tierra" (PARDO, 1991). El humano se sitúa por encima del agua-tierra como dominador y explotador – está presente la relación sujeto-objeto donde el hombre es el sujeto dominante y conocedor y el agua el objeto dominado, conocido y cosificado –, sujeto dominador que concibe los movimientos-escrituras del agua o hidrográficas como ciclos alejados de su qué-hacer; de su habitar. La biopolítica, el proceso de control sobre la vida se visibiliza en la idea de la Tierra como propiedad del humano.

La Tierra y sus características de quietud y estabilidad han posibilitado una mayor facilidad para su control y dominio, en cambio, el agua en forma de mar, ríos y nubes, por ser vital para la vida, y, debido a sus características de movilidad, versatilidad y transformación han hecho que sea más difícil de apresar y privatizar. A pesar de esto el mercado ha tenido la capacidad de transformarse evolucionado y desarrollando cada día nuevas maneras de dominación.

EL AGUA GLOBALIZADA

La "globalización surge como resultado de la modernidad, pero se inscribe en un registro diferente. La modernidad, en tanto que colonización de, no es un proyecto, pero su fin se realiza cuando se cuestiona la idea de progreso. La globalización por su parte, no es un proyecto, ni un programa, ni tiene un final determinado, salvo el que resulte de la manera como se conjuguen las distintas dinámicas históricas que entran en resonancia. La modernidad puede, por tanto, acabarse, como en efecto está ocurriendo con su expresión clásica y nacional, pero no así la globalización. "La diferencia es profunda. La globalización no es sólo mera continuación de la modernidad pero tampoco es un proceso sujeto a leyes" (FAZIO, 2007, p. 69).

La globalización como método de dominación ha sido capaz de colonizar diversos aspectos de la vida. Su gran movilidad y características de conexión del mundo le han permitido superar muchos límites, llegando incluso a una ausencia de límites, ausencia que ha sido guiada por el mercado y que ha logrado traspasar y desaparecer las barreras gracias al apoyo de la información y la tecnología. En ella la idea de desarrollo subyace como fundamento para sus planteamientos ideológicos, teniendo a su vez como soporte una base tecnoeconómica que le permite transformar todo en algo medible, a partir de indicadores, modelos y datos. De esta manera todo aquello que no sea calculable escapa a su lógica y por lo tanto no existe o es ignorado: "concebido únicamente en términos cuantitativos, ignora las cualidades: las de la existencia" (MORÍN, 2010, p. 69).

La globalización va unida a una guerra por la colonización del saber y del territorio. El poder dotar de sentidos es indispensable para sus procesos de dominación, el crear nuevos espacios de significación y otras maneras de valorización le permite actuar con menor coerción del hombre y del estado, desaparecen las restricciones locales a nombre de un beneficio mundial nombrado economía, ahora las riquezas son globales mientras la miseria es local.

Los nuevos espacios de la globalización no se establecen según las características ecológicas o sociales de un lugar, su principal punto de referencia son las características económicas, habita en el espacio abstracto, en lo plenamente cuantificable que establece una nueva "redistribución mundial de la soberanía, el poder y la libertad para actuar, detonada (aunque en modo alguno determinada) por el salto cualitativo en la tecnología de la velocidad" (BAUMAN, 1999, p.94).

La globalización pasa a nombrar el agua como recurso natural, el llamarla así le permite un mejor control, su sentido ahora es otro, se establece un proceso de homogenización, unificación y reducción de

La naranja azul: el agua en la era planetaria

Ana Patricia Noguera e Diana Alexandra Bernal Arias

los imaginarios del agua, ésta ya no se concibe como fuente de vida, lugar de unión de los ecosistemas o urdimbre a partir de la cual el hombre teje su trama, sino como recurso finito de gran valor por ser necesario para los usos y necesidades del hombre.

La muestra más fehaciente de los procesos de colonización de los imaginarios del agua por la economía se visibiliza en el agua embotellada, éste es el mayor proceso de privatización que se le da: extraída de sus territorios, de los ecosistemas y puesta en frascos embotellados para el beneficio económico de unos, se vende solo a aquel que posea la capacidad económica para pagarla. Tal y como lo quiere la globalización la nueva manera de determinar quien posee acceso al líquido se da ahora de forma impersonal y objetiva, ya no se tiene en cuenta quien la necesita sino quien ofrece, estableciéndose un proceso de exclusión desde el mercado.

Solo en la época moderna, con la desmitificación del mundo y su consiguiente objetivación, el agua comienza a ser objeto de estudio y mercancía. Indudablemente las guerras por el agua son tan antiguas como los humanos; pero su mercantilización y privatización es específicamente moderna. La mirada mecanicista de la ciencia moderna, la instrumentalización de la Tierra, la reducción de la naturaleza a recurso disponible, lleva a una relación despreciativa. Ahora el agua será para la industria el lecho por donde circularán los residuos, la basura, todo aquello que el humano moderno producirá devastadoramente. El capitalismo en su fase acumulativa verá en el agua un valor de cambio, así como ve valor de cambio en la tierra y en la vida. El planeta azul, ese punto pálido y azul que el físico y astrónomo Carl Sagan describiera tan bella y trágicamente en los años 80s, el planeta agua, el planeta tierra-agua, es reducido en su totalidad a recurso para los humanos.

La ilusión creada por la tecnología, en clave de solucionar todos los problemas de la humanidad (palabra también cargada de exclusiones),

ha determinado una actitud dominadora – explotadora de guerra contra la Tierra. Son los artistas, poetas de la vida, quienes evocan en sus obras la lengua de la tierra-agua. (PARDO, 1991). Mientras las ciudades modernas asumen la Tierra, la vida, y lo que la hace posible: el agua, como recursos, los asentamientos humanos originarios ven en ellas una unidad indisoluble, un complejo entramado en el cual los humanos somos apenas un hilo. Mientras las ciudades modernas destruyen los ríos, los mares, los páramos fuentes de vida, en nombre del Desarrollo Sostenible, la naturaleza (agua-tierra-viento-fuego-vida) grita.

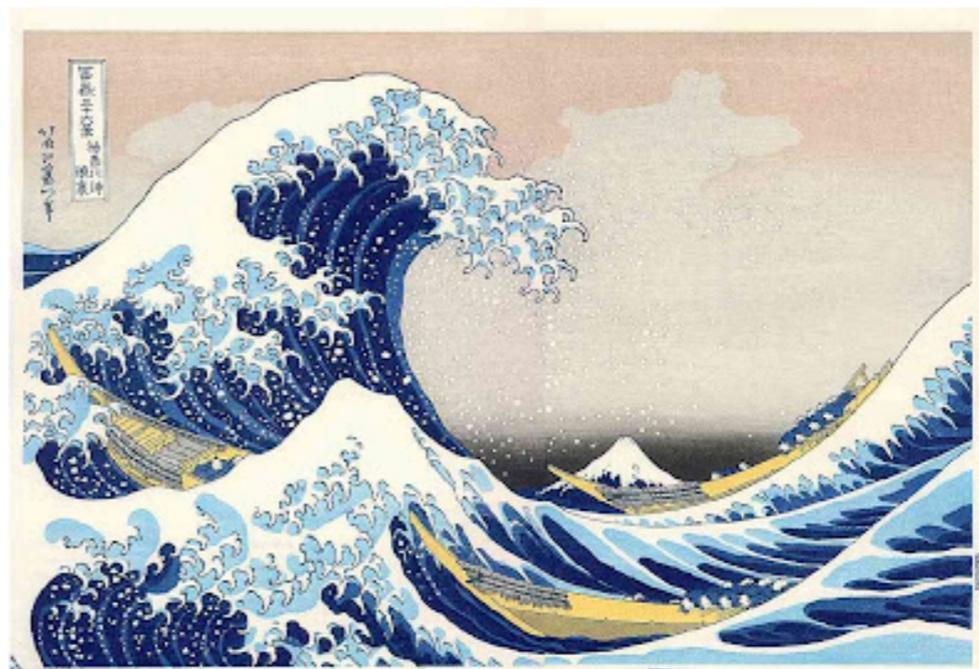


Figura 2 – La Gran Ola de Kanagawa, 1830-1833, Katsushika Hokusai

Fonte: <https://es.wikipedia.org/wiki/La_gran_ola_de_Kanagawa#/media/File:Great_Wave_off_Kanagawa2.jpg>. Recuperado el: 19 ene. 2013.

Inundaciones, maremotos, tsunamis, lluvias que no cesan, son maneras de la tierra-agua, de expresarse. Un pintor japonés, Katsushika Hokusai, pinta una obra que es famosa en nuestros estudios sobre

La naranja azul: el agua en la era planetaria
Ana Patricia Noguera e Diana Alexandra Bernal Arias

la lengua de la tierra: La gran ola de Kanawaga. La ola está viva, se expresa y expresa un poder infinito. Su fuerza y belleza, expresada en este grabado, no es objeto de estudio del artista. Es el artista que se hace ola. Es la ciudad de Kanawaga. La ciudad es esa ola. Las ciudades son agua, como sus habitantes. Kanawaga luego de expresarse en la Ola ya no podrá pensarse sin ella. En nuestra propuesta de Estéticas Ambientales urbanas (NOGUERA, 2004), los límites entre las geografías que configuran la ciudad son borrosos. ¿Qué sería de una ciudad como Cartagena sin el mar? ¿Y podríamos pensar la ciudad de Honda sin el río? ¿Manizales podría pensarse sin el agua horizontal que la permea y envuelve? ¿Puede pensarse a Londres sin el río Támesis? ¿Los habitantes de la Sierra Nevada de Santa Martha pueden pensarse sin el agua de la sierra? La gran ola de Kanawaga, expresa que las configuraciones geográficas son poéticas. Son lengua de la Tierra.

EL AGUA Y LA *POLIS*

El hombre ha creado su hogar teniendo en cuenta el lugar habitado y sus características; todas las poblaciones en el mundo han tenido que asentarse en lugares que posean acceso al preciado líquido agua; indispensable para su nutrición y necesario para la agricultura; toda ciudad ha debido fundarse junto a un río, laguna o lago, cerca al mar o en zonas lluviosas. El agua es aquella urdimbre de la vida o lengua de la Tierra desde la que la Lengua del hombre teje su trama.

El hombre y su lengua crea la *polis*: espacio común de los hombres para compartir palabras y actos, griego de la ciudad *chivitas*. Aquella en la que el hombre se organiza y establece como ser social en el mundo permitiéndole configurar lugar y territorio. La *polis* se distancia de la Tierra y las necesidades que a ella atañen, creyendo conseguir de esta manera una mayor libertad y trascendencia en el mundo, grave

error bajo el que subyace la separación del hombre con la naturaleza, considerando de menor valor todo aquello que tuviera contacto con ella. Así, en la *polis* las labores que requerían mayor esfuerzo manual y contacto con la tierra eran consideradas inferiores, y, aquellas que no necesitaban tener contacto alguno con ella y podían dedicar su tiempo a labores de un plano superior eran considerados para “seres con mayor valor: seres más libres”

Este grave error de la *polis* llega hasta la modernidad, donde el hombre aún se considera separado de la naturaleza y superior a ella.

Las escrituras del hombre occidental sobre la Tierra se llaman geopolítica. Las geopolíticas se dan de forma unidireccional del hombre hacia la Tierra, como la *polis* suponen que la Tierra no posee Lengua y que todo lo que venga de ella no es merecedor de nuestro pensar. Las hidropolíticas aunque se podrían nombrar como una subrama de las geopolíticas tienen una mayor relevancia y necesitan un propio campo de estudio debido a la gran importancia del agua para la vida en el mundo y para la realización del hombre como ser individual y social, tanto las geopolíticas como las hidropolíticas tienen como base fundacional la *polis*, es decir, se soportan en la idea de un hombre social por encima de la naturaleza.

LA HIDROPOLÍTICA Y LA MUNDIALIZACIÓN

El proceso de Mundialización logra surgir al igual que la globalización gracias al supuesto del hombre superior, pero, a diferencia de la globalización éste se preocupa por la política y los espacios de poder. La Mundialización como procesos de sujeción y control que se desarrollan a escala planetaria, relaciona las diferentes regiones del mundo y posibilita desde la tecnología, la ciencia y la política una

La naranja azul: el agua en la era planetaria
Ana Patricia Noguera e Diana Alexandra Bernal Arias

economía mundial y una ruptura de las fronteras económicas, creando nuevos espacios de poder.

La Mundialización concibe al mundo como una fábrica mundial y en una fábrica lo único que importa es ganar e incrementar el capital. Por ello, la capacidad de decisión de los estados es casi invisible frente a las políticas mundiales que se han creado para favorecer la economía mundial. Como apunta Osorio:

Un aspecto significativo de la actual etapa de la mundialización es la creación de circuitos financieros en donde la capacidad de control de los Estados parece encontrarse limitada por la lógica que rige los movimientos capitales o por las decisiones de los nuevos grandes conglomerados (OSORIO, 2004, p. 151).

La hidropolítica – entendida como “la capacidad de las instituciones geopolíticas de manejar los recursos hídricos compartidos de forma políticamente sostenible, o sea, sin tensiones o conflictos entre las entidades políticas” (WATERBURY, 1979) – surge en gran medida gracias a la mundialización ya que esta es la que permite pensar en las políticas en términos mundiales. En términos de la *polis* solo aquello que posea el poder político y económico podrá ser tenido en cuenta por estas políticas, todo lo demás será negado o excluido, y al igual que en Grecia los hombres que tenían contacto con la tierra serán considerados inferiores.

La hidropolítica aunque es un concepto bastante novedoso y permite dilucidar los flujos del agua, aún sigue teniendo como prioridad el hombre y su derecho al agua y no al agua y sus derechos, aún se basa en la idea del humano como sujeto dominante, es decir todavía comprende el agua como objeto. Por esto se propone una comprensión más compleja del agua en su exuberancia, descentrando al hombre y

posibilitando llevar de un concepto homogenizante y desencantado del mundo a una interpretación heterogénea, re-encantada del mundo con creación de nuevos sentidos que propicien posibilidades poético-políticas.

HIDROPOÉTICAS

La imaginación de los mitos y leyendas ha construido seres del agua como ondinas, sirenas, nereidas, ninfas y otros seres que, paradójicamente, no por ser imaginarios dejan de ser reales. Las ondinas son el espíritu del agua dulce, lagos cataratas, ríos, cascadas y hasta la niebla. Casi gaseosas, poseen cuerpo sutil, perceptible sólo para seres muy sensibles, y flotan y fluyen en el aire húmedo. Las imaginarias ondinas simbolizan el poder purificador del agua que corre líquida y dulce (ECHEVERRI, 2010).

Poética porque permite la invención, creación, trabajo y labor a partir de la cual el hombre “inventa su pasado como inventa su tierra natal” (PARDO, 1991, p. 32). Es decir poético-política pues conduce a la invención de posibles mundos, de otras tierras natales; la poética es lugar de resistencia que nos permite escuchar otras voces, esos otros no escuchados, excluidos, interiorizados por los saberes colonizantes.

La palabra hidropoéticas nos remite a Hidro que es agua y poiesis que es creación; es decir la maneras de crearse y ser del agua, como se inventa y reinventa, estando en constante transformación, fluyendo. El agua es vida en movimiento, siempre transformándose, creándose y creando, entonces Hidro-Poética es creación constante. Estamos hechos de agua que es tierra y de la tierra que es agua. Geopoéticas como hidropoéticas, hidropoéticas como geopoéticas. Estamos hechos del mismo material que nuestro planeta. Por tanto, la Tierra no es solo nuestra casa, sino nuestra madre, emergimos de la tierra que es agua, por tanto el agua es otra manera de la madre Tierra.

La naranja azul: el agua en la era planetaria
Ana Patricia Noguera e Diana Alexandra Bernal Arias

Los Pueblos originarios de la tierra insisten en recordarnos a nosotros, modernos que hemos creído que la tierra es nuestra, que nosotros somos de la tierra; somos entonces del agua. Ella, tierra-agua, es nuestro lugar de origen, nuestra ley de origen como lo afirman los Huitotos. La domesticación del agua ha devenido en dominación y en los últimos cien años, en mercantilización. Los pueblos esclavistas de la tierra como los Aztecas o los Egipcios jamás vendieron el agua...solo en nuestra cultura moderna, el agua se vende y se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos. Las maneras de habitar en sedentarismo que datan de hace unos 9.000 años, fueron posibles gracias al agua que permitió la agricultura, o sea el culto al agro, que permitió a su vez, la configuración de la vida urbana. La siembra, la cosecha, la preparación y el intercambio fueron y siguen siendo en pueblos originarios, rituales sagrados de agradecimiento a la tierra-agua-sol-vida. Solo en la cultura moderna, altamente tecnologizada, estos rituales han desaparecido. La explotación de la tierra-agua-vida, se ha impuesto por el productivismo del capitalismo contemporáneo. La sed insaciable de enriquecimiento, se ha llamado ahora Desarrollo Sostenible, una nueva máscara del desarrollo que en la Modernidad es crecimiento infinito, acumulación infinita... explotación infinita de la tierra

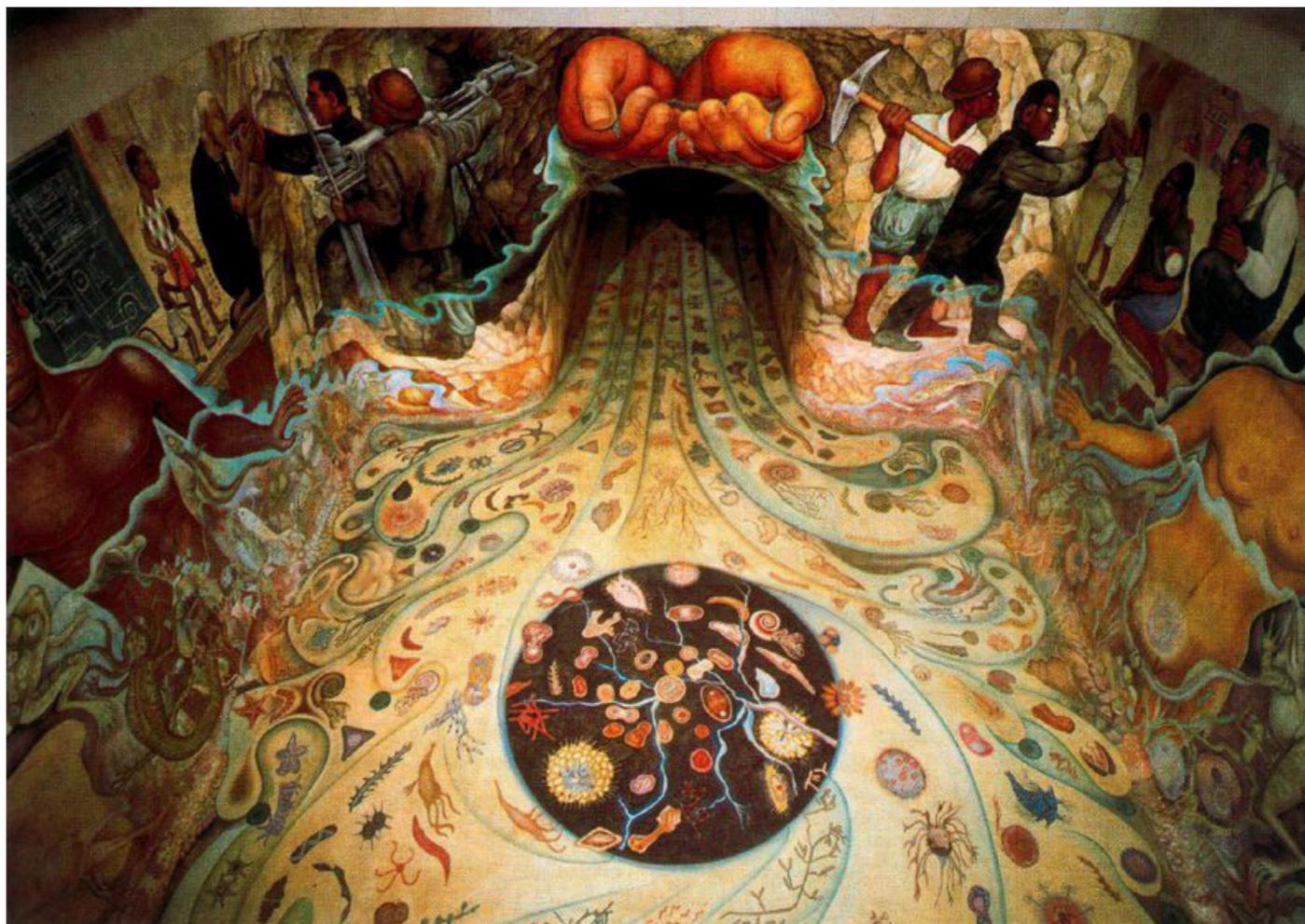


Figura 3 – Manos de la naturaleza brindando el agua, 1957, Diego Rivera
Fuente: <<http://www.ciudadpintura.com/SearchProducto?Produnum=27989>>. Recuperado el: 19 ene. 2013.

En su bella pintura “Manos de la Naturaleza brindando el agua” Diego Rivera logra mostrarnos el significado de la hidropoéticas al visibilizar los sentidos y maneras del agua. En la parte superior se encuentran unas manos en posición de dar, las manos no están totalmente abiertas porque también protegen lo que brindan; son la madre Naturaleza de donde el agua emerge como regalo de vida, debajo aparece un puente y a los lados los hombres en sus diversas maneras: trabajando, cultivando, creando, el agua va danzando con diferentes movimientos a través de toda la pintura, conectando hombre y Tierra, tejiendo la compleja trama de la vida, entendiendo la trama de la vida como el “entretejido y la interdependencia de todos los fenómenos (CAPRA, 1999, p. 54).

La naranja azul: el agua en la era planetaria
Ana Patricia Noguera e Diana Alexandra Bernal Arias

En la obra de Rivera el agua se ramifica al igual que un árbol, da vida como una semilla y fluye con los ritmos de la tierra. Nutre la tierra dándole el fluir que necesita para transformarse y no morir en lo estático, el agua es nutrida por la tierra al recibir el lugar de arraigo que necesita como soporte, las hidropoéticas y geopoéticas; es decir tanto el agua como la tierra están hechas de lo mismo, de vida.

La vida es en el agua la que calma la sed y nutre, que se transforma y permanece siendo ella: H₂O, gaseosa, líquida, sólida, la que fluye, está en movimiento uniendo tierra y cielo, sur y norte, este y oeste; sube al cielo en su forma más liviana como vapor, baja a la tierra en sus diversas maneras y se inscribe en ella. Se evapora, transpira, condensa, precipita, infiltra, escurre, moldea la tierra. Agua que tiene memoria y varía en la geografía; se transforma o habita según su hábitat, puede ser: glaciar, río, mar, océano, arroyo, lluvia, nieve, llovizna, granizo, subterránea, superficial, salada, dulce, niebla, entre otras.

Agua que es coreografía por ser escritura en movimiento danzante, es biografía por ser escritura de la vida: agua que es hidrografía o escritura del agua, agua encantada, mística, dotada de poesía que emerge como hidropoéticas como sudor de vida, que logra dotarnos de nuevos lugares, nuevas existencias, interpretando al agua en plétora de sentires y sentidos, agua como vida y a nosotros como agua-vida.

La bella canción "El hombre y el agua" de Joan Manuel Serrat nos ayuda a develar que nombramos al hablar de hidropoéticas, narrándonos la relación del agua con el hombre sus sentidos y como se teje el diálogo entre la Lengua del hombre y la de la Tierra:

El hombre y el agua
(Joan Manuel Serrat)

Si el hombre es un gesto
el agua es la historia.

Si el hombre es un sueño
el agua es el rumbo.

Si el hombre es un pueblo
el agua es el mundo.

Si el hombre es recuerdo
el agua es memoria.

Si el hombre está vivo
el agua es la vida.

Si el hombre es un niño
el agua es París.

Si el hombre la pisa
el agua salpica.

Cuídala
como cuida ella de ti.

Brinca, moja, vuela, lava,
agua que vienes y vas.
Río, espuma, lluvia, niebla,
nube, fuente, hielo, mar.

Agua, barro en el camino,
agua que esculpes paisajes,
agua que mueves molinos.
¡Ay agua!, que me da sed nombrarte,
agua que le puedes al fuego,
agua que agujereas la piedra,
agua que estás en los cielos
como en la tierra.

Brinca, moja, vuela, lava,
agua que vienes y vas.
Río, espuma, lluvia, niebla,
nube, fuente, hielo, mar...

POÉTICAS DEL AGUA EN LA ERA PLANETARIA

La era planetaria significa que todos los fragmentos del planeta, todos los continentes del planeta se hallan en lo sucesivo vinculados entre sí (MORÍN, 2008, p. 87).

Tal como la globalización nombra al agua como recurso natural y la mundialización la piensa como hidropolíticas, mientras la Era Planetaria la evoca como hidropoéticas.

La estrecha relación entre Era planetaria e hidropoéticas se establece en la sutura de la escisión hombre/naturaleza; aquí La Lengua del hombre y la Lengua de la Tierra se coligan para dar como emergencia el ambiente, su interconexión es a escala planetaria y su prioridad no es la economía ni la política, sino la vida, su pensar no se centra en un modelo de razón instrumental, sino en las tramas de la vida, sus contactos con la tierra no son de dominación, explotación y devastación sino de disolución, domesticación y creación, sus imaginarios no se centran en el vivir bien sino en el buen vivir.

Para nuestro habitar en el planeta Tierra, para un habitar en la Era Planetaria, es necesario comprender al agua ya que por su característica de fluidez y por ser necesaria para toda la vida en el planeta tiene la capacidad de conectar todo. Sus ciclos hidrológicos se dan tanto a escala local como global, sus ciclos son la perfecta coligación de los lugares, sus hidropoéticas son los ríos que transitan por las ciudades, campos, regiones -lo local- y llegan al mar, suben a las nubes y viajan por todo el planeta – lo global – el agua logra unir a un pueblo en África con una ciudad en América, a un campesino en Sur América, con un empresario en Europa, es el puente de conexión de la vida, indispensable para ella. Los ciclos nos muestran como el sistema sociocultural y el sistema biofísico siempre están conectados emergiendo de ellos el ambiente (ÁNGEL MAYA, 1996), ambos

subsistemas son complejos cada uno con un lenguaje propio: la Lengua del hombre con su plataforma tecnológica, su red simbólica y sus relaciones sociales (ÁNGEL MAYA, 1996), y la Lengua de la Tierra con sus tiempos geológicos y ciclos hidrológicos, el dialogo entre ambos es el ambiente, nuestro “hábitat-habitante-hábito-habitación” (NOGUERA, 2012, p. 104).

Habitar en una Era planetaria es comprender los ecosistemas, sus características, sus límites, sus tiempos y nuestra relación con ellos, es saber que el proceso de transformación es en bucle y que estamos en una “Tierra que depende del hombre que depende de la Tierra” (MORÍN, 2008, p. 5).

En su obra “El seductor”, de 1950 el pintor belga René Magritte expresa como estamos hechos del lugar que habitamos. Estamos hechos de agua, la que en sus diferentes maneras lo permea todo, lo constituye todo, pues es el lugar de la vida; el eterno fluir de la vida.

Tendemos a pensar que solo nos podemos establecer y hacer hogar en tierra firme, en lo estable, quieto y solido siendo estas las cualidades que permiten un lugar de arraigo, soporte y anclaje, por eso cuando nos preguntamos por el habitar, el lugar y el agua, nos preocupa la tensión que surge entre lo que esta en movimiento y lo quieto, entre lo fluido y lo sólido, tierra y agua, incluso podríamos pensar que el agua por su fluidez no permite el arraigo, pero sucede todo lo contrario ya que conecta todos los lugares creando relaciones en toda el planeta, al ser aquella que proporciona y permite la vida, configurando lugares que son habitados por más vida. Se gesta otro lugar, un lugar de arraigo en lo fluido de la vida.

El agua da lugar al permitir el arraigo, habitamos aquel espacio en donde es posible vivir y solo nos es posible vivir en un lugar con agua, nutriéndonos de vida, de agua-vida. Interpretar el agua como vida,

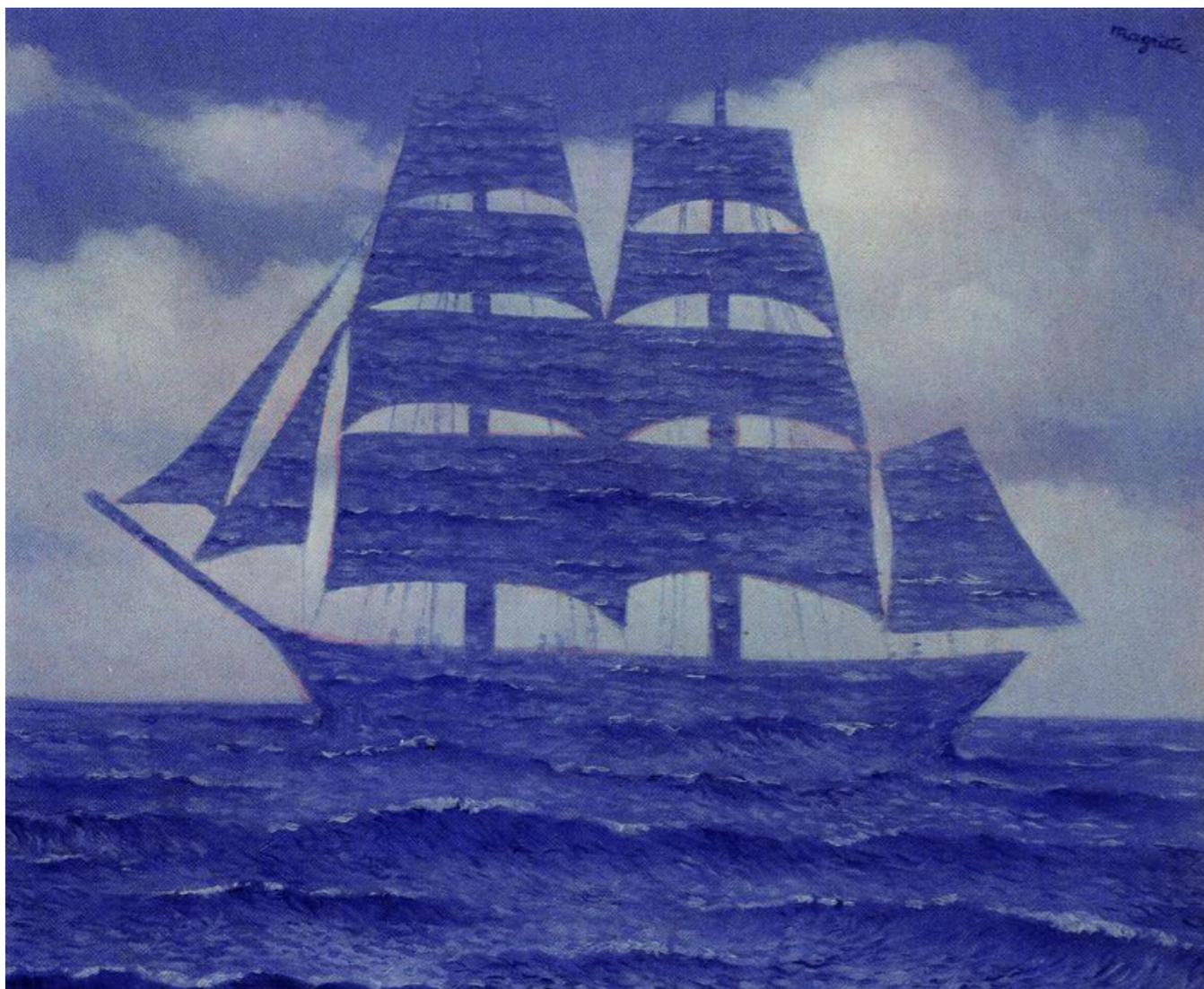


Figura 4 – El Seductor, 1950, René Magritte
Fopnte: <<http://www.ciudadpintura.com/SearchProducto?Produnum=28675>>. Recuperado el: 19 ene. 2013.

como parte fundamental de esta, como poética y nutrir nos permite comprenderla como algo más que mero objeto económico medible y necesario para el mercado, nos posibilita entender que su único sentido es ser y dar vida.

La nutrición no es un progreso hacia, sino renovación; la transformación que efectúa no apunta sino a reactivar (por ello nos saca de la problemática del Sentido, a la que tan apegado está Occidente: pues, como sabemos, vivir, en sí, carece de sentido) (JULLIEN, 2007, p. 37).

LA NARANJA AZUL

Cuando nombramos algo buscamos que su nombre logre percibir y decir mejor sus características, su esencia, por eso nuestro hogar no debería llamarse planeta Tierra sino planeta agua, ya que “es fundamentalmente agua, está compuesto en un 75% de agua” (PORTO-GONÇALVES, 2006), el agua es la expresión de la complejidad de la vida, del orden y el caos, lo apolíneo y lo dionisiaco, lo uno y lo múltiple, lo quieto y lo fluido, sólido-liquido-gaseoso, lo positivo y lo negativo, el agua en su ciclicidad, en sus coreografías como perpetuo retorno a la vida, la naranja azul.

Una gota de agua mas otra gota de agua no son dos gotas, es una gota grande que al unirse a otras puede convertirse en río o mar, el agua esculpe historias en las geografías y nosotros en ella. Cae una gota, otra gota y una más, pasan a través del suelo, se infiltran, se unen a los nutrientes, le dan vida a la semilla, penetran por las raíces del árbol y suben por el xilema hasta los frutos, pasa el agricultor y recoge los frutos de la Tierra y su labor, camina hacia su hogar a través de la tierra empantanada, limpia las frutas con agua, luego hace jugo con ellas, el agua ingresa a su cuerpo, lo nutre como alimento en forma de fruta, jugos, carnes, esta en la sangre y en sus órganos, ahora hace parte de él, el agua que no necesita es expulsada en forma de desechos como lágrimas, orines entre otros y va al acueducto y llega

La naranja azul: el agua en la era planetaria
Ana Patricia Noguera e Diana Alexandra Bernal Arias

al río que desemboca en el mar y vuelve a la tierra y al cielo del cual surgió.

El pensamiento ambiental propone entonces una tarea profundamente poética y no por ello menos política, en estos tiempos de miseria: reencantar el mundo. Nuestros pueblos originarios nos enseñan el asombro frente a la maravilla de la vida. Sus dioses son el agua, el sol, el viento, los animales, las plantas...antes de beber el agua agradecen al cielo que es la tierra y a la tierra que es cielo por el agua que calma su sed y es dadora de vida. El artista que somos, también lo hace. Expresa en su obra la obra de arte que es la tierra, el agua, la vida. ¿Qué somos? ¿De qué estamos hechos? De nuevo Magritte nos sugiere que estamos hechos de agua y de tierra. Que estamos hechos del lugar que habitamos. Que somos peces y nuestra habitación es el agua. Que en cada gota de agua está el Universo. Que extasiados frente al mar del cual surgimos, somos una diminuta gota de agua en su inmensidad ignota. Somos viajeros en la tierra que ante el mar solo nos queda meditar honda y profundamente sobre nuestra condición humana. ¿Qué hemos sido en estos tiempos, si no signos indescifrables incapaces de comprender la lengua de tierra? Extranjeros en nuestra propia tierra, la hemos perdido en aras de venderla al mejor postor. Sin tierra, sin agua, sin vida... morimos lentamente en las playas del desarraigo. Una sed insaciable de riqueza y acumulación de capital nos ha hecho olvidar nuestra condición humana esencial: que somos agua-tierra-naturaleza. Que lo humano de lo humano, recordando a Nietzsche, es aferrarnos a la tierra, porque ella es nuestra madre. La tierra-agua, lugar de emergencia es también, lugar de contacto entre el cielo y la tierra, entre los humanos y los dioses, es sagrada. Mito y experiencia existencial se tejen en el agua.

Las sirenas se hicieron famosas por el canto épico del ciego Homero en su Odisea. Encantan con su canto encantador y

seducen a los navegantes para su perdición. Tal vez sean las causantes de la fascinación del agua cuando la miramos serena en los lagos o agitada en los océanos, fascinación a la cual casi nunca podemos resistir, pues aunque son invisibles siempre están porque las llevamos en nuestro imaginario ancestral. Las ninfas nos sugieren el cuidado tanto de los seres asociados al agua como las plantas de las orillas, los anfibios y todos los animales que beben en los cauces, como de los mismos cauces diversos y mares. Cuando lo hacemos, la belleza de las ninfas surge en nosotros (ECHEVERRI, 2010).

Comprender que somos agua solo es posible si construimos el giro ambiental de nuestra cultura. Este consiste en un abandono de todos los discursos-prácticas del agua como recurso, y la construcción en evocación y rememoración de imágenes del agua que nos permitan comprender las conexiones profundamente afectivas que tenemos con ella. Esta propuesta permite impugnar en serenidad las políticas ambientales existentes y en especial las políticas sobre el agua cuyo carácter es absolutamente instrumental y preguntarnos cómo estamos habitando esta tierra-agua, este planeta azul. Esta pregunta es la pregunta del pensamiento ambiental.

El planeta, la tierra, el cielo y el hombre se tejen con el agua. El planeta no es una masa uniforme y redonda de tierra mojada con agua, su forma es irregular, más parecida a una naranja hecha del preciado líquido azul. ¡El planeta es una naranja azul!

En esta naranja azul que llamamos hogar nuestra preocupación debe ser por el habitar, y para poder habitar poéticamente nuestro principal interés es proteger la vida lo que surge y emana de ella, saber una vida que es más que economía e intereses mercantiles, entender que el hombre no es el centro del universo, cambian las prioridades, la razón de ser. Debemos enunciar a modo de Pardo: si "hasta hace poco, decía yo, defendíais la nación en el mar; mañana defenderéis

La naranja azul: el agua en la era planetaria
Ana Patricia Noguera e Diana Alexandra Bernal Arias

la mar, madre de los nacimientos, contra las naciones recién nacidas. (PARDO, 1991, p. 22). Nuestro deber va más allá de proteger la patria, la nación y los ideales humanos, es lograr el giro de la Globalización y la Mundialización a una Era Planetaria, nuestro deber es velar por la vida en este planeta para poder recuperar nuestra grandeza pérdida, nuestro habitar, nuestra poética, nuestro sentir, nuestro hogar, así que parafraseando cantaremos invocando la bella canción de Eladia Blazquez cantada por Mercedes Sosas:

Honrar la vida
(Eladia Blazquez)

Nó...! Permanecer y transcurrir
no es es perdurar, no es existir,
ni honrar la vida!
Hay tantas maneras de no ser
tanta conciencia sin saber,
adormecida...
Merecer la vida, no es callar y consentir
tantas injusticias repetidas...
Es una virtud, es dignidad
y es la actitud de identidad
más definida!
Eso de durar y transcurrir
no nos dá derecho a presumir,
porque no es lo mismo que vivir
honrar la vida!
Nó...! Permanecer y transcurrir
no siempre quiere sugerir
honrar la vida!
Hay tanta pequeña vanidad
en nuestra tonta humanidad
enceguecida.
Merecer la vida es erguirse vertical
más allá del mal, de las caídas...
Es igual que darle a la verdad
y a nuestra propia libertad

la bienvenida!
Eso de durar y transcurrir
no nos da derecho a presumir
porque no es lo mismo que vivir
honrar la vida! 

REFERÊNCIAS

- ÁNGEL MAYA, Carlos Augusto. **El retorno de Ícaro**. Bogotá: PNUD, PNUMA, IDEA ASOCARS, 2002.
- _____. **El reto de la vida**. Bogotá: Eco fondo, 1996.
- BAUMAN, Zygmunt. **La globalización: Consecuencias humanas**. México: Fondo de cultura económica, 1999.
- CAPRA, Fritjof. **La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos**. Barcelona: Anagrama, 1999.
- ECHEVERRI, Jorge. **Poéticas del Agua. Manizales: Seminario de pensamiento ambiental**. Manizales, 2010.
- FAZIO, Hugo. **Cambio de paradigma: de la globalización a la historia global**. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO), Departamento de Historia, 2007.
- FOUCAULT, Michel. **Nacimiento de la biopolítica: Curso en el College de France**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- JULLIEN, François. **Nutrir la vida: más allá dela felicidad**. Buenos Aires: Editios du seil, 2007.
- MORÍN, Edgar. **El año I de la Era Ecológica: La tierra que depende del hombre que depende de la tierra**. Barcelona: Paidós, 2008.
- _____. **¿Hacia el abismo?: Globalización en el siglo XXI**. Barcelona: Ediciones Paidós, 2010.

La naranja azul: el agua en la era planetaria
Ana Patricia Noguera e Diana Alexandra Bernal Arias

NOGUERA, Ana. **El reencantamiento del mundo**: Ideas filosóficas para la construcción de un pensamiento ambiental contemporáneo. México: PNUMA / ORPALC (Serie PAL, v. 11); Universidad Nacional de Colombia – Sede Manizales, 2004.

PARDO, José. **Sobre los espacios pintar, escribir, pensar**. Barcelona: Serbal, 1991.

Comité Editorial. Hacia una cultura del agua. **Revista Polis**, n. 14, 2006. Disponible en: <<http://www.revistapolis.cl/14/inicio.html>>. Recuperado el: 5 ene. 2013.

PORTO-GONÇALVES, C. **El desafío ambiental**. México: PNUMA, 2006.

PNUMA - Programa das Nações Unidas para Meio Ambiente. **GEO 3**. Brasil: PNUMA, 2002

WEBER, Max. **El político y el científico**. Madrid: Alianza Editorial, 1988.

OSORIO, Jaime. **La sociedad civil y el asunto del poder**. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Submetido em Maio de 2015.

Revisado em Julho de 2015.

Aceito em Julho de 2015.